

De la guerra a la democracia: la República Democrática del Congo

Josep F. Mària i Serrano
Departamento de Ciencias Sociales
ESADE. Universitat Ramon Llull

Recibido: junio de 2005

Abstract

Since December 2002, the Democratic Republic of the Congo has been immersed in a complex period of transition to democracy. And this transition has come after a long period of war that started in the days of the decadent Mobutu regime. This article demonstrates, in the first place, the geographic, demographic and economic situation of the Democratic Republic of the Congo: a country that is little known in our part of the world. It then goes on to narrate the recent history of the conflict (1996-2005), briefly covering the pre-independence period and the Mobutu era. Finally, it analyses the key points of the transition between war and democracy: the complexity of the process (“transitions”); the interference from neighbouring countries in this process; the financing of the conflict through plundering of natural resources; the ethnic factor; and the role of the international community.

Palabras clave: RD Congo, Región de los Grandes Lagos, democracia, procesos de pacificación, etnias, explotación de recursos naturales, injerencia de la comunidad internacional.

Forthcoming in *Revista de Fomento Social*

Josep M. Mària Serrano. <maria@esade.edu>

Introducción

La República Democrática del Congo (RDC), uno de los países más pobres de la Tierra, y uno de los más poblados de África subsahariana, ha estado inmerso en un período de guerras entre 1996 y 2002 que ha dado el terrible balance de más de 3,8 millones de muertos.¹ Se trata de uno de los conflictos más sangrientos de los últimos años, lo cual ha sido reconocido por la comunidad internacional: en la actualidad, la MONUC (Misión de la ONU para el Congo) es la misión de paz más cara y numerosa del planeta, puesto que consta de 16.000 cascos azules.²

El presente artículo se aproxima a la historia de este cruel conflicto y a los esfuerzos que muchos congolese y la comunidad internacional están haciendo para pacificar la RDC y llevarla a la democracia.

En lo que sigue, este trabajo comienza (apartado 2) con una breve descripción de la situación actual de la RDC a partir de algunos datos e indicadores. En el apartado 3, sintetizamos la historia del conflicto, remontándonos brevemente a tiempos remotos y centrándonos en los últimos años: a partir de 1996, con el final de la dictadura de Mobutu. En el apartado 4, presentamos la complejidad del actual proceso de transición y algunas claves para hacer avanzar dicho proceso. Cerramos el escrito (apartado 5) con unas breves conclusiones.

Estas páginas pretenden contribuir a la difusión de la situación de profunda pobreza y explotación que sufre la RDC, pero también de la esperanza que habita en tantos congolese: una esperanza que el autor ha tenido el privilegio de compartir durante 6 meses sobre el terreno; una esperanza, en fin, que les lleva a trabajar tenazmente cada día por

¹ Son datos del International Rescue Committee. Cf. Aldekoa (2005).

² Cf. “Nueve cascos azules de Bangla Desh mueren en una emboscada en Congo” *El País*, 26 de febrero de 2005. En abril de 2005 había en la MONUC 16.270 personas uniformadas: 15.532 soldados, 563 observadores militares, 175 policías civiles, 734 funcionarios civiles internacionales y 1.154 funcionarios civiles locales. La misión en la RDC es la más numerosa de las 17 existentes en esta fecha, que totalizan 66.930 efectivos. Cf. Coello (2005: 26 y 28).

un futuro más próspero y democrático para su bello, inmenso, fértil, joven y torturado.

Situación geográfica demográfica y económica

La RDC es el *cuarto país más poblado de África*: en 2004, tenía 54,4 millones de habitantes, por detrás de Nigeria (127,1 millones), Egipto (73,4 millones) y Etiopía (72,4 millones).³ Además, es *un país muy grande*: su superficie es de 2.345.410 km², lo que corresponde a más de cuatro veces la superficie de Francia (543.998 km²). Y supera la suma de las superficies de todos los países de Europa Occidental (Francia, Alemania, Reino Unido, Irlanda, España, Portugal, Italia, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Austria, y Suiza).⁴

El país ocupa una *situación geográfica central* en el continente.⁵ Es el vecino del oeste de Uganda, Ruanda, Burundi y Tanzania, con los cuales forma la región llamada de “los Grandes Lagos”: una región jalonada principalmente por los lagos Victoria, Albert, Edward, Kivu, Tanganyika y Moero, en la que desde mitad de los años noventa los conflictos internos e internacionales han sido excepcionalmente sangrientos. De hecho, siete de los nueve países con los que la RDC comparte fronteras han sufrido guerras civiles entre 1993 y 2003.⁶ Esta inestabilidad en la región ha generado flujos de refugiados desde y hacia el país. Se estima que en la actualidad existen unos 350.000 congolese fuera del país en calidad de refugiados o demandantes de

³ Cf. <www.unfpa.org.swp/2004> (27 de enero de 2004).

⁴ Cf. CIA (2004); *Hammond Ambassador World Atlas* (1988).

⁵ Las fronteras más extensas son con Angola (2.511 km), República del Congo (2.410 km), Zambia (1.939 km), República Centroafricana (1.577 km); pero han sido, como veremos, conflictivas las fronteras del este con Uganda (765 km), Ruanda (217 km) y Burundi (233 km). Tiene 37 km de costa atlántica. Cf. CIA (2004).

⁶ Cf. Shattuck, J.; Simo, P.; Durch, W. “Ending Congo’s Nightmare. What the US can do to promote Peace in Central Africa”, International Human Rights Law Group, October 2003, p. 4. Citado por Mutikwele (2003: 28).

asilo. Y unos 330.000 ciudadanos de países limítrofes que son refugiados en el territorio congolés.⁷

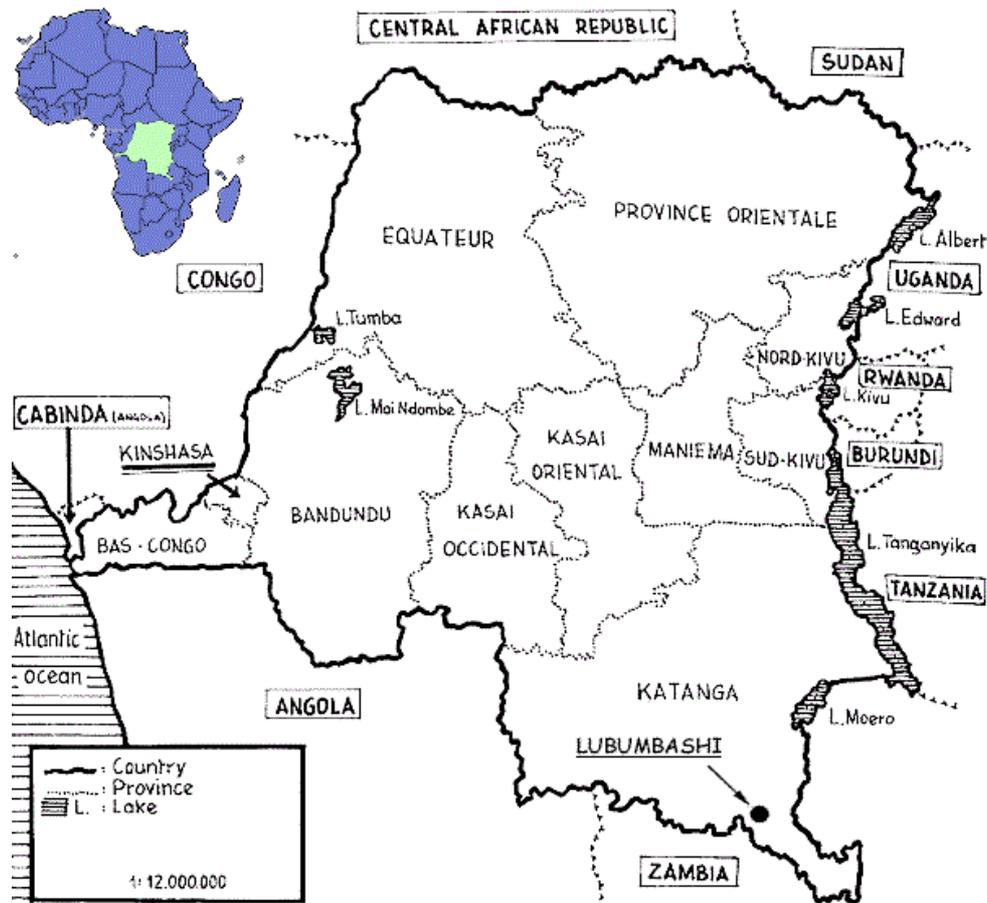


Gráfico 1. Mapa de la República Democrática del Congo⁸

La *densidad de población* de la RDC en 2004 era de 23 hab/km²: una cifra muy baja, que impide al ejército y a la Administración pública controlar efectivamente todo el territorio y velar por su desarrollo. Pero, además, resulta que sus vecinos del este tienen una densidad muy superior: en Ruanda es de 183 hab/km²; en Burundi, de

⁷ Cf. Médecins sans Frontières (2002: 96).

⁸ Fuente: Mutikwele (2003: III).

144 hab/km², y en Uganda, de 53 hab/km².⁹ Ello hace que el territorio del este de la RDC, que además es rico en minerales (cobalto, cobre, cadmio, petróleo, diamantes, oro, plata, coltán, zinc, manganeso, estaño, germanio, uranio, radio, bauxita, mineral de hierro, carbón, etc.), sea muy atractivo para la expansión de sus vecinos.

La RDC es *uno de los países más pobres de la Tierra*: en la clasificación del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) del año 2004, ocupa el puesto 168 de un total de 177 países censados.¹⁰ La esperanza de vida de los congolese al nacer era de 41,4 años en 2004 (España tenía una esperanza de vida de 79,2 en el mismo año).¹¹ El PIB per cápita fue en 2004 de 650 dólares (el PIB per cápita español fue de 21.460 dólares: 33 veces el congolés), lo que le sitúa en el pelotón de cola en el África subsahariana: sólo por delante de Sierra Leona, Malawi, Tanzania, Burundi, y probablemente Liberia y Somalia.¹²

Hay que subrayar un histórico desequilibrio territorial entre dos zonas del país: el suroeste y el nordeste.¹³ El suroeste (provincias de Bas Congo, Kinshasa, Bandundu, Kasai Oriental, Kasai Occidental y Katanga) fue sede de antiguos reinos o estructuras políticas estables, y la colonización y la cristianización enraizaron más fuertemente en este eje, denominado “la vía nacional”. En el nordeste (provincias del Équateur, Orientale, Nord- y Sud-Kivu y Maniema), los reinos precoloniales, la colonización y la cristianización desarrollaron menos la vida urbana y la economía, y el poder central de Kinshasa ha frenado algunas iniciativas locales de desarrollo. El nordeste es menos poblado, más pobre, más rural y más inculto. No es por casualidad, pues, que el conflicto político que originó dos guerras desde 1996 a

⁹ Para las densidades de población de Ruanda, Uganda y Burundi, cf. *Hammond Ambassador World Atlas* (1988).

¹⁰ Cf. UNDP (2004).

¹¹ Pero la población congolese es también mucho más joven: 15,8 años de media, en comparación con los 39,1 años en España. Cf. UNDP (2004); CIA (2004).

¹² Cf. UNDP (2004); CIA (2004). El PIB está calculado en paridad de poder adquisitivo.

¹³ Cf. Saint Moulin (2005: 14-16).

2002 tenga, en el norte y en el este del país, puntos extremadamente “calientes”.

La *cuestión étnica* complica todavía más la situación. En la RDC existen 280 etnias y tribus, muchas de las cuales comparten territorio con otras etnias. Además, se hablan en el país 212 lenguas.¹⁴ Esta diversidad étnica y lingüística imposibilita una división territorial y una representación política basada en criterios étnicos o tribales.

Historia del conflicto

De la colonización a la independencia (1482-1965)

Los primeros contactos de Europa con el territorio del Congo se dieron en 1482, cuando el navegante portugués Diogo Cao llegó hasta la desembocadura del río Congo y tomó posesión de “esta tierra” en nombre del rey Juan II de Portugal.¹⁵ Pero más tarde los portugueses penetraron poco en el territorio, aunque mantuvieron relaciones comerciales (que incluían comercio de esclavos) con reinos locales, entre los que destacó el reino del Kongo (siglos XV-XVI).¹⁶

En el siglo XIX, el territorio de la actual RDC pasó a ser anexionado por Leopoldo II, rey de los belgas. Leopoldo contrató al periodista y explorador Henry Morton Stanley para que explorara e iniciara la colonización del territorio congolés. Tras obtener hábilmente los apoyos diplomáticos pertinentes, Leopoldo consiguió proclamar, el 29 de mayo de 1885, el Estado Independiente del Congo (EIC) como su posesión personal. Leopoldo y las compañías concesionarias exportaron marfil y caucho del EIC, y sometieron a los nativos a

¹⁴ Cf. Saint Moulin (2003: 111).

¹⁵ Cf. Hochschild (2002: 27).

¹⁶ Cf. Hochschild (2002: 32-37); Forbath (2002: 127-147).

trabajos forzados, esclavitud y torturas como la amputación de manos y pies.

Pero las campañas internacionales llevadas a cabo por E. D. Morel, William Sheppard, Hezekiah Shanu o Roger Casement y los equilibrios diplomáticos de principios del siglo XX forzaron a Leopoldo a ceder el control del EIC en 1908 al gobierno belga, a cambio de una sustanciosa suma económica.¹⁷ La situación en el Congo mejoraría después de 1908, pero los colonos no siempre trabajaban por la promoción educativa y cultural de la población autóctona.

La independencia llegó al Congo belga el 30 de junio de 1960, tras la Conferencia de Bruselas de enero y unas precipitadas elecciones generales.¹⁸ El binomio que tomó el relevo del rey Balduino de Bélgica y del gobierno colonial estaba formado por el presidente federalista Joseph Kasavubu y el primer ministro unitarista Patrice Lumumba.

Sin embargo, el nuevo Estado independiente nacía con tres graves problemas: el bajo nivel de formación o experiencia política de la nueva clase dirigente; la falta de cohesión política de la población, y la dependencia económica exterior. En efecto, en primer lugar, a los políticos congolese que lideraron la independencia no se les había permitido ni estudiar en la universidad, ni tener cargos de responsabilidad en la Administración colonial, ni organizarse en asociaciones explícitamente políticas. En segundo lugar, la precipitación con que los congolese solicitaron la independencia respecto a Bélgica no dio tiempo a la nueva clase política ni de formar una amplia coalición, ni de recabar apoyos políticos en todo el país. Las prisas les llevaron a buscar seguidores a escala regional o en un

¹⁷ Cf. Hochschild (2002: 83-112; 123-140; 229-253; 255-453); Forbath (2002: 301-360; 405-433).

¹⁸ Durante la campaña electoral, algunos candidatos prometieron insensateces a los electores (resucitar muertos, convertir piedras en oro...); otros reavivaron el odio hacia los blancos o removieron antiguas enemistades tribales. Cf. Forbath (2002: 439-440).

grupo étnico, lo que exacerbó unos conflictos que hasta entonces no habían sido tan fuertes. Y, finalmente, las autoridades coloniales y los agentes de las empresas mineras se dedicaron, en aquellos meses, a avivar los conflictos regionales (especialmente en Katanga) para proteger sus intereses económicos. En consecuencia, los nuevos gobernantes no pudieron controlar ni los graves disturbios sociales y políticos, ni la marcha de la economía: tras el 30 de junio, la producción agrícola cayó rápidamente por debajo de los niveles de la preindependencia.¹⁹

El binomio Kasavubu-Lumumba no consigue ni coordinarse ni controlar la situación. En septiembre de 1960, los dos políticos se destituyen mutuamente y la Asamblea legislativa no se decide por ninguno de ellos. Entonces Mobutu, ascendido a comandante del ejército en julio, toma el poder y detiene a Lumumba. En enero de 1961, tras un intento de fuga, Lumumba es detenido de nuevo y en Lubumbashi se ordena su fusilamiento. La indignación internacional ante la muerte de Lumumba obliga a Mobutu a dimitir (febrero de 1961) y Kasavubu vuelve al poder.²⁰ Pero las secesiones del Katanga (protagonizada por Moïse Tshombé, ejecutor de Lumumba) y de la Provincia Oriental (cuyos líderes fueron Antoine Gizenga y Charles Gbenye, este segundo apoyado por Rusia y China) sumen al país en la parálisis económica y el caos. Se estiman en 200.000 los congolese asesinados entre la independencia y 1965. El 24 de noviembre de 1965 Mobutu realiza un golpe de Estado y toma el poder.²¹

La dictadura de Mobutu (1965-1997)

Joseph Désiré Mobutu accede a la presidencia con una misión principal: en sus propias palabras, “... lograr poner orden, crear un Estado, crear una nación, porque mi país no existía ni como Estado ni

¹⁹ Cf. Mark Roth (1978: 6-7).

²⁰ Cf. Hochschild (2002: 446-447); Forbath (2002: 442).

²¹ Cf. Mutikwele (2003: 8); Forbath (2002: 445).

como nación”.²² Así pues, para controlar las divisiones étnicas y regionales, en 1966 suprime el Parlamento y se otorga el poder legislativo, y en 1967 crea el Movimiento Popular por la Revolución, que pasará a ser partido único en mayo de 1970.

En 1971, intentando dar un soporte filosófico a su proyecto de desarrollo del país, idea la teoría de la *autenticidad* o retorno del pueblo congoleño a sus valores propios. Así, el mismo año cambia el nombre del país, rebautizándole con el de “Zaire”.²³ En 1973 (año en que él mismo se rebautiza como Mobutu Sese Seko), envalentonado con unas arcas estatales llenas, impulsa la *zairinisation*: una nacionalización económica selectiva para controlar el entramado económico y financiero del país. Empieza un centralismo político absoluto, el culto a la persona del presidente (*mobutismo*) y el enriquecimiento de su entorno. La gestión corrupta lleva a disparar la inflación y la deuda externa.²⁴ La crisis económica mundial y las arcas vacías llevan en 1977 al dictador a poner fin a las nacionalizaciones y a pedir en Bruselas financiación para el Plan Mobutu de saneamiento de las finanzas y de impulso a la producción, la educación, la sanidad y los transportes. Los acreedores le exigen una reforma administrativa y la presencia de expertos internacionales en puestos clave de la economía para evitar la corrupción. El presidente no acepta dichas condiciones y el Plan queda anulado. Poco a poco, el país irá sumiéndose en la deuda externa, la corrupción y el deterioro de las infraestructuras.

Otros problemas que afronta el dictador son los recurrentes intentos de toma del poder por parte de gendarmes del Katanga exiliados en Angola; los movimientos clandestinos y guerrilleros al este del país, y las demandas de democratización de la oposición.²⁵ Con todo, en el

²² Cortés (2002: 449).

²³ Se trata de la corrupción portuguesa de uno de los nombres con el que se conocía el río Congo: “Nzere”, que significa “el río que se traga todos los ríos”. Cf. Hochschild (2002: 93 y 458); Forbath (2002: 13).

²⁴ Cf. Mark Roth (1978: 7 y ss.); Cortés (2002: 453-454).

²⁵ Cf. Cortés (2002: 454-460).

frente exterior, Mobutu se asegura la amistad con los Estados Unidos y Occidente, puesto que garantiza que el centro estratégico del África es aliado anticomunista en la Guerra Fría.²⁶

Al final de la Guerra Fría, el dictador es abandonado por sus padrinos occidentales, y en el interior es obligado a democratizar el país. Así, en abril de 1990 acepta la creación de una Conferencia Nacional Soberana (CNS), con una intención constituyente.²⁷

Pero a lo largo de la década de 1990 la situación económica se degrada rápidamente: en 1995 la inflación sube al 35.000% y, al año siguiente, al 45.000%. Al mismo tiempo, las organizaciones de oposición intentan romper el monopolio del poder y desbloquear el camino a la democracia.²⁸

El 17 de mayo de 1997, Laurent Désiré Kabila pasa a ser presidente del país y Mobutu se exilia en Marruecos. Aquel día acaba una guerra iniciada por Kabila en agosto de 1996 en el este del país, en la región del Kivu.

La Primera Guerra y Laurent-Désiré Kabila

Laurent Désiré Kabila, un ex guerrillero amigo del Che Guevara, se alía, en agosto de 1996, con un “Estado Mayor militar” que constituye el nuevo aliado de los Estados Unidos en la región. Este Estado Mayor, formado y financiado por los Estados Unidos, ha aupado al poder de Uganda a Joveri Museveni (que ha derrotado a Milton Obote, sucesor de Idi Amín), y al poder de Ruanda a Paul Kagame (un tutsi que ha derrocado al gobierno hutu responsable del genocidio de 800.000 tutsis –y también hutus– en 1994).

²⁶ Cf. Hochschild (2002: 448).

²⁷ Cf. Médecins sans Frontières (2002: 14); Cortés (2002: 461-463).

²⁸ Cf. Cortés (2002: 464-465).

En 1996, el proyecto es derrocar el régimen corrupto de Mobutu y anexionarse para Uganda y Ruanda la parte oriental de la RDC, rica en recursos minerales.²⁹ Las razones aducidas para entrar en la RDC son la neutralización de rebeldes hutus ruandeses que estaban refugiados en el este del país tras su derrota ante los tutsis de Kagame en 1994, y la lucha contra la discriminación de los tutsis de origen ruandés que desde hacía años vivían en suelo congolés. La guerra ruandesa se traslada a territorio congolés.³⁰

Laurent Désiré Kabila crea un “partido político”, la Alianza de Fuerzas Democráticas de la Liberación (AFDL), formada por militares ruandeses, ugandeses y burundeses. El apoyo en armas y dinero provienen de los Estados Unidos.³¹ En agosto de 1996, la AFDL entra en el este del país, y el 17 de mayo de 1997 en Kinshasa y Kabila accede al poder.³² El Zaire pasa a denominarse “República Democrática del Congo”.

A cambio del apoyo estadounidense, ruandés, ugandés y burundés, L.-D. Kabila ha firmado, en su avance hacia Kinshasa, importantes contratos de concesiones mineras con empresas principalmente norteamericanas³³ y ha permitido que su Estado Mayor y su entorno político en Kinshasa estén formados principalmente por militares de estas tres nacionalidades.

²⁹ Cf. Minani, R. (2002: 113).

³⁰ Cf. Mutikwele (2003: 24). “Kenia y Tanzania se las arreglaron para controlar la situación [de los refugiados ruandeses en sus respectivos países], mientras la RDC era condenada al caos, por causa de la precaria estructura de su gobierno causada por el impotente gobierno de Mobutu”. *Op. cit.*, 26.

³¹ “En los años previos al ataque de Kabila, Estados Unidos entregó a Uganda una ayuda económica equivalente a la de los 27 años precedentes. Por otra parte, Estados Unidos es el principal proveedor de armas a Uganda. En diversas poblaciones de Uganda y Ruanda, y con cierta anterioridad a los ataques, militares ruandeses y ugandeses recibieron adiestramiento por parte de militares estadounidenses”. Garcia Botia et al (2004: 11, nota 2).

³² Cf. Casòliva, J.; Carrero, J. (2000: 14).

³³ Por ejemplo, con la norteamericano-canadiense Barrick Gold a finales de 1996. El presidente del Consejo de Administración era, en aquella época, Brian Mulroney, ex presidente del Canadá, y uno de los miembros de dicho consejo era George Bush, ex presidente de los Estados Unidos y ex director de la CIA. Cf. Casòliva y Carrero (2000: 21).

Pero pronto Kabila va a tener problemas. En el plano internacional, pretende renegociar las concesiones con las compañías mineras. Además, sus primeros viajes al exterior tienen como destinos China, Cuba y Libia, con lo que se va separando de Occidente, del FMI y del Banco Mundial.³⁴ Y también se va distanciando de los extranjeros de su entorno y de su ejército porque no acepta la estrategia de anexión del este de la RDC por sus vecinos orientales. Para recabar apoyos alternativos, se aproxima a la Southern African Development Community (SADC), unión política, militar y económica del sur de África que cuenta con la presencia de Angola, la principal potencia militar de la región.

En política interior, el presidente no consigue controlar a las milicias congoleñas o a los grupos rebeldes a los regímenes de Uganda, Ruanda y Burundi que operan en el este del país. Además, "... no consigue gestionar la apertura política esperada ni los cambios económicos, cuyos inicios eran, sin embargo, prometedores. Cae rápidamente prisionero de los viejos demonios: nepotismo, clientelismo, corrupción, etc."³⁵

Finalmente, en julio de 1998, Kabila despide a los políticos y militares extranjeros de su entorno,³⁶ pero éstos se reagrupan en el Kivu, dispuestos a derrocar a su antiguo aliado.

³⁴ Cf. García Botia, et al. (2004: 10); Médecins sans Frontières (2002: 16). "... La comunidad internacional... veía en él las bases de un gran cambio en el paisaje político de la región, iniciado por Museveni y seguido por Kagame", Médecins sans Frontières (2002: 16).

³⁵ Médecins sans Frontières (2002: 16-17).

³⁶ Las razones aducidas para dicho envío son dos: un intento de golpe de Estado contra L.-D. Kabila por los militares extranjeros, planeado durante la visita de Kabila a Cuba y del cual Kabila habría tenido conocimiento antes de su retorno a Kinshasa, y el descontento del pueblo congolés ante la "ocupación militar extranjera". Cf. Mutikwele (2003: 30); cf. Lobo (2005).

La Segunda Guerra y la muerte de L.-D. Kabila (1998-2001)

El 3 de agosto de 1998 Uganda y Ruanda invaden militarmente el Kivu invocando los mismos argumentos que dichos países habían esgrimido en la Primera Guerra: combatir intrusiones de los rebeldes y asegurar las fronteras. Y la estrategia es paralela a la de la Primera Guerra: se crea un partido político “congolés” que da al conflicto la apariencia de una guerra civil. Si en 1996 el partido pantalla había sido la Agrupación de Fuerzas Democráticas para la Liberación (AFDL), en 1998 es la Reagrupación Congoleña para la Democracia, con base en Goma: el RCD Goma.³⁷

Pero durante el conflicto que estalla, ciertos episodios irán revelando los verdaderos motivos de la invasión. Así, a mediados de 1999 las tropas ruandesas y las ugandesas se enfrentan de forma sangrienta en Kisangani, y también se producen enfrentamientos entre el ejército ruandés y los banyamulenge: los tutsis de origen ruandés a los que el ejército de Ruanda pretendidamente estaba protegiendo. Así pues, la competencia por el control de las minas de diamantes y de oro del este del país explica mejor los motivos de esta Segunda Guerra.³⁸

En las primeras semanas del segundo conflicto, las fuerzas ruandesas y ugandesas avanzan rápido hacia el oeste y hacia el sur, con la intención de llegar a la capital y derrocar a su antiguo “hombre de paja”, L.-D. Kabila.

³⁷ Cf. Médecins sans Frontières (2002: 16-17); Mutikwele (2003: 31).

³⁸ “Según el principal movimiento rebelde, el RCD, la guerra actual se libra para la democratización de la RD del Congo. Según sus apoyos, Ruanda y Uganda, se libra por su propia seguridad nacional. Según los banyamulenge [tutsis de origen ruandés afincados en el este de la RDC], es una forma de intentar obtener el reconocimiento por los congoleños de su estatus de ciudadanos de la RD del Congo [Partiel Musimwa]. La lucha que explotó a mediados de 1999 entre las tropas ruandesas y ugandesas en Kisangani no fue causada por razones de seguridad. Era una lucha por el control de las minas de diamantes y de oro. Igualmente, la guerra entre las tropas ruandesas y los banyamulenge, un grupo de tutsis congoleños que Ruanda proclamaba estar rescatando, revela la verdadera motivación de la segunda invasión del Congo: ‘intereses económicos’”. Mutikwele (2003: 32).

“Se ocupan las dos provincias del Kivu y se inicia una ofensiva hacia Kinshasa y Lubumbashi, exactamente igual a lo ocurrido dos años antes. Una operación espectacular, aerotransportando tropas desde el Kivu a Matadi, puerto del océano Atlántico, permite un rápido avance de los militares tutsis hacia Kinshasa: la ciudad es rodeada y se le corta el suministro de agua y de luz durante una semana. Cuando la caída de Kinshasa parece inminente, se produce un hecho inesperado: la intervención de Zimbabwe, seguida por Angola y Namibia, para ayudar a Kabila, que coge por sorpresa a las tropas tutsis. Estas sufren una derrota y algunos soldados son linchados por la misma población. Se pasa a una fase de avance lento, con la toma de algunas ciudades estratégicas, pero con una cierta estabilización del frente de guerra.

Los países de la región, agrupados en la SADC (Comunidad Sudafricana para el Desarrollo), dan soporte a Kabila “... para detener lo que consideran una expansión inaceptable de la esfera de influencia tutsi en el África Central”.³⁹

En noviembre de 1998, la guerra se complica para Kabila. En el norte paupérrimo del país, entre las provincias del Équateur y Orientale, nace un nuevo movimiento rebelde: el Movimiento de Liberación del Congo (MLC). El MLC es liderado por Jean Pierre Bemba: un mobutista que se reclama rebelde congolés por oposición a “los ruandeses” del RCD Goma. Sin embargo, el principal sostén de las tropas de Bemba es el ejército ugandés. Pronto el MLC se alía con el RCD Goma.⁴⁰

Entre septiembre de 1998 y julio de 1999, diversos intentos de negociar la paz fracasan. Finalmente, el 10 de julio de 1999, todas las partes implicadas en el conflicto firman unos Acuerdos de Paz en Lusaka (Zambia). Ruanda y Uganda, aliados del RCD y del MLC,

³⁹ Casòliva y Carrero (2000: 14-15).

⁴⁰ Cf. Médecins sans Frontières (2002: 17-18); Garcia Botia, et al. (2004: 10).

paran su ofensiva contra las tropas de Kabila, apoyado por tropas angoleñas, zimbabwesas y namibias. Los Acuerdos de Paz de Lusaka prevén las medidas siguientes:

- cese de las hostilidades;
- retirada de las fuerzas extranjeras;
- neutralización de los diversos grupos armados;
- inicio rápido de un diálogo nacional intercongolés dirigido por un facilitador nombrado por la ONU;
- envío de observadores de la ONU, con vistas al despliegue de una misión de Naciones Unidas.

Pero las prioridades en el cumplimiento de estas medidas dividen a los contendientes: Ruanda y Uganda condicionan la retirada de sus tropas al avance del diálogo nacional intercongolés y al control de los grupos armados (razones de seguridad), mientras que Kabila y los países “invitados” (Zimbabwe, Angola y Namibia) exigen ante todo la retirada de las tropas ugandesas y ruandesas. La guerra continúa.⁴¹ Con todo, los Acuerdos de Lusaka quedan como punto de referencia válido, según las Naciones Unidas, que reitera su importancia y vigencia en las diversas resoluciones aprobadas por su Consejo de Seguridad en los meses siguientes.⁴²

En el campo de la política interior, Kabila no permite el avance de la democracia ni del diálogo intercongolés. Efectivamente: no duda en mantener en prisión a gran parte de la oposición democrática; en nombrar un parlamento de transición sin ningún pluralismo político, o en restringir la libertad de existencia y la actuación de los partidos políticos. Además, pretende manipular el avance del diálogo al no permitir al facilitador de la ONU, Ket Masire (ex presidente de Botswana), que presida dicho diálogo.⁴³ Por otra parte, a lo largo del

⁴¹ Cf. Médecins sans Frontières (2002: 18).

⁴² En particular, las resoluciones 1258, de 6 de agosto de 1999; 1273, de 5 de noviembre de 1999, o 1279, de 30 de noviembre de 1999: Cf. ONU (1999b); ONU (1999c); ONU (1999d).

⁴³ Cf. Beeckmans (2001: 188-190).

año 2000, el PIB ha caído un 11,3 %, los precios al consumo han aumentado un 520 %, lo que ha provocado una pérdida de poder adquisitivo del 83,3 %. La depreciación del franco congolés ha sido del 96,8 % en el mercado libre y del 91 % en el mercado interbancario.⁴⁴

Durante estos meses, la ONU interviene con firmeza a través de diversas acciones para forzar los Acuerdos de Lusaka y para impulsar su cumplimiento. En concreto, la MONUC empieza a desplegarse para garantizar el cese de hostilidades, el respeto a los derechos humanos y la acción de las agencias humanitarias.⁴⁵ Y, tras unas fuertes masacres de población congoleña protagonizadas por ruandeses y ugandeses en Kisangani en junio de 2000, el Consejo de Seguridad aprueba la Resolución 1304, de 16 de junio de 2000, que exige a Ruanda y Uganda a retirar sus tropas de territorio congolés; expresa la opinión de que los gobiernos de Ruanda y Uganda deberían otorgar reparaciones por los daños causados en Kisangani a la población civil, y pide a las partes en conflicto la plena colaboración en la elaboración de un informe de la ONU sobre la explotación ilegal de los recursos naturales de la RDC.

El 16 de enero de 2001, Laurent Désiré Kabila sufre un atentado en Kinshasa y su muerte es anunciada el 18 de enero. Le sucede su hijo Joseph Kabila, de 29 años, jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra. Sin que el asesinato se haya esclarecido, los países ricos y los organismos internacionales acogen de manera muy rápida y positiva al nuevo presidente: en una gira internacional entre el 31 de enero y el 3 de febrero, Kabila hijo es recibido por Jacques Chirac, el Congreso Norteamericano, el FMI, el Banco Mundial, el Secretario General y el Consejo de Seguridad de la ONU, y las altas autoridades de Bélgica. Así pues, la situación internacional de la RDC es rápidamente “esclarecida” y, con ella, la legitimidad de su nuevo presidente.⁴⁶ A su

⁴⁴ Cf. Beeckmans (2001: 188).

⁴⁵ Cf. Resolución 1304, párrafos 4 y 5. Cf. ONU (2000a).

⁴⁶ El 23 de mayo de 2001, el procurador general de la República presenta un informe de una comisión investigadora en que se afirma que el asesino de L.-D. Kabila fue el guardaespaldas

vuelta a Kinshasa, Joseph Kabila convoca una cumbre el 15 de febrero en Lusaka para avanzar en el proceso de paz, que resulta un éxito gracias al apoyo de Francia y los Estados Unidos, a pesar de las ausencias de Joveri Musevini y Paul Kagame.

Joseph Kabila y el Acuerdo Global e Inclusivo (AGI) de 2002

Desde el inicio del mandato de Joseph Kabila, pues, tanto la política del nuevo presidente como el progresivo apoyo de la comunidad internacional permiten el avance de la paz y del diálogo nacional intercongolés. Las armas van callando (aunque los pillajes de recursos en el este del país no se detienen), la ayuda exterior empieza a fluir y se va recibiendo e implementando el asesoramiento de los organismos internacionales. La MONUC avanza en su despliegue en las zonas de frente, y las resistencias que le ofrece el RCD en Kisangani despiertan la protesta rápida y contundente de la comunidad internacional, incluidos los Estados Unidos.⁴⁷

A principios de septiembre de 2001, Kofi Annan visita Kinshasa y declara que la MONUC está a punto para pasar a la fase III: tras el cese de hostilidades en los frentes (fase I) y la retirada de tropas en posiciones defensivas (fase II), ahora hay que iniciar el desarme, la desmovilización, la repatriación o la reintegración a la sociedad civil de los grupos armados, la libre circulación de personas y bienes por todo el territorio, y la reconstrucción del país. Los políticos congolese esperan sólo una cosa: la retirada de las tropas ruandesas.⁴⁸

Rashidi Mizele, en el contexto de un golpe de Estado en que estarían implicados Ruanda, Uganda y el RCD Goma: cf. Beeckmans (2001: 444). El 7 de enero de 2003 los tribunales pronuncian el veredicto final del caso: 30 penas de muerte (entre ellas, la de Eddy Kapend) y 27 cadenas perpetuas. Pero la opinión pública queda con la sensación de que no han salido a la luz los porqués de la muerte del presidente y las fuerzas ocultas que ordenaron esta muerte. Cf. Obotela (2003: 263).

⁴⁷ Cf. Beeckmans (2001: 315-320; 381-384).

⁴⁸ Tal como resume la editorial de un periódico de Kinshasa el 3 de septiembre: “*Annan doit faire plier Kagame*”. De hecho, Annan visita Kisangani y Kigali al día siguiente. Cf. Beeckmans (2001: 571-572).

El año 2002 estará jalonado de negociaciones a diversas bandas y de refuerzos de las posiciones negociadoras con retiradas de mesas de negociación o –lo que es mucho más grave– con acciones militares.⁴⁹ Por otra parte, la violencia y la guerra no cesarán en el este del país a lo largo del año.

En abril, se firma un primer acuerdo que mantiene a Joseph Kabila como presidente y nombra a Jean Pierre Bemba como primer ministro, pero al final resulta fallido. Finalmente, tras la firma de acuerdos de paz y retirada de tropas con Ruanda (30 de julio) y Burundi (6 de septiembre), el 17 de diciembre de 2002, *in extremis* (“*Ou ça passe, ou ça casse*”) se firma en Pretoria el Acuerdo Global e Inclusivo (AGI) que fija las instituciones y los principios del proceso de transición a la democracia en RDC. Las tres “componentes” armadas (Gobierno, RCD-Goma y MLC) y un cuarto “componente”, la oposición no armada, se reparten los puestos de gobierno y los escaños del Parlamento de Transición y se comprometen a avanzar hacia unas elecciones libres y democráticas para junio de 2005. En la cúpula del poder, se opta por la fórmula “1+4”: se mantiene a Kabila como presidente y se crean 4 vicepresidencias, ocupadas cada una por un representante de una componente.

En el AGI se establecen, además, un conjunto de “instituciones de apoyo a la transición”: comisión electoral, autoridad de los medios de comunicación, comisión de defensa de los derechos humanos, comisión de lucha contra la corrupción, comisión de la verdad y la reconciliación. Las garantías políticas y militares de la comunidad internacional están a cargo del Comité Internacional de Apoyo a la Transición (CIAT), formado por los principales embajadores en

⁴⁹ “[A principios de enero de 2002] el Sud-Kivu y el Nord-Kivu eran particularmente perturbados por las brutalidades de soldados del RCD apoyados por ruandeses: violaciones de domicilios, de conventos e incluso de iglesias, con pillajes e incluso asesinatos de ciudadanos pacíficos. En el Ituri [noreste del país], la violencia se reinicia, pero causada por los hombres de Jean-Pierre Bemba, que han lanzado una ofensiva en la zona para recuperar el terreno perdido. Ciertos comentaristas ven en Bemba el deseo de posicionarse con más fuerza en la perspectiva de las próximas conversaciones del diálogo intercongolés”. Beekmans (2002: 189).

Kinshasa, de la MONUC y de diferentes enviados especiales de la ONU.

La transición y sus claves

Tras la descripción de la situación pasada y presente de la RDC, exponemos aquí algunas claves para comprender su momento actual, que los congolese caracterizan como “período de transición”. Empezamos aclarando brevemente el concepto de “transición” en el contexto congolés, y seguimos con la presentación de las principales claves: la injerencia exterior, la financiación del conflicto, el factor étnico y el papel de la comunidad internacional.

¿Transición o transiciones?

Los primeros meses de la transición muestran que se trata de un proceso frágil, lleno de pasos hacia adelante y de pasos hacia atrás.⁵⁰ Los nuevos políticos están instalándose en el poder y parecen no querer convocar unas elecciones que pueden apearles de su situación privilegiada. El conflicto en el este, especialmente en el lago Kivu y en la región nororiental de Ituri, sigue vivo porque los intereses mineros y armamentísticos impiden la paz y porque la reunificación del ejército y la desmilitarización son lentas. Y, además, la situación económica es muy dura: la inflación ha deteriorado salvajemente el poder adquisitivo de la población; el retraso en el pago de salarios a empleados públicos es general; los desplazados internos retornan muy lentamente a sus lugares de origen, y los derechos humanos siguen siendo violados, a pesar de la paz política.

Por otra parte, de cara a la consolidación de la democracia, hay que tener en cuenta que la RDC no controla la totalidad de su territorio, ni la totalidad de su población: no hay un Registro Civil extensivo, con

⁵⁰ Cf. Obotela (2003); Obotela (2004).

lo que el censo electoral es muy complicado de elaborar. Pero, además, se está determinando todavía quién es y quién no es ciudadano congolés, porque la Ley de la nacionalidad congolese es sujeto de una gran controversia: ¿Son congolese los inmigrantes ruandeses que entraron en el este del país a partir de la década de 1920?

Es por todo ello que la transición a la democracia en la RDC es un proceso mucho más complejo que el que experimentó nuestro país hace tres décadas. La RDC está en transición:

- de una dictadura a una democracia;
- de un país en guerra a un país en paz;
- de un país invadido por vecinos con enormes problemas internos a un país independiente y soberano sobre todo su territorio;
- de un país al que le son robados recursos económicos a un país soberano sobre sus fuentes de riqueza;
- de un país con un aparato de Estado insuficiente para controlar su territorio, a sus ciudadanos, o incluso la sujeción a derecho de las acciones de los servidores públicos (ejército, policía, funcionarios) a un Estado de Derecho moderno;
- de un país con una población que tiene poca conciencia de su ciudadanía congolese (y mucha de su pertenencia a una etnia, a una tribu o a una región) a un país de ciudadanos que se saben sujetos de derechos y responsables para colaborar a la reconstrucción de un Estado devastado;
- de un país que vive en la pobreza extrema a un país que pueda asegurar un mínimo de vida digna a la mayoría de su población.

En todas estas transiciones está empeñada la RDC... y encima en un momento de la coyuntura internacional en que la globalización está reduciendo la soberanía efectiva de los Estados... pero que obliga a cualquier Estado a luchar por su supervivencia en una comunidad internacional con reglas y actores en continuo cambio e inestabilidad.

Explicar la transición o las transiciones es, pues, una tarea necesariamente compleja. Las explicaciones monocausales (“la causa de todo es...”) nos parecen particularmente insatisfactorias en el caso congolés. Más bien, creemos que un conjunto de factores y actores interrelacionados es lo que da cuenta del drama congolés. Presentamos, pues, un conjunto de claves que recogen la compleja interacción de dichos factores y actores explicativos.

La injerencia de los vecinos del este

Tal como hemos señalado anteriormente, la Primera Guerra (1996-1997) constituye un intento de derrocar el régimen corrupto de Mobutu por parte de Laurent Désiré Kabila; pero sus compañeros de viaje (Uganda, Ruanda y Burundi) tienen otros intereses: consolidar su hegemonía en el este de la RDC, para descomprimir sus propios conflictos internos, y continuar el pillaje de recursos naturales existentes en la zona. Durante la Primera Guerra, los Estados Unidos apoyan a L.-D. Kabila y a sus aliados con armas y formación militar,⁵¹ porque desde el final de la Guerra Fría el Gobierno norteamericano tiene un nuevo interés económico en la región y pretende desplazar la tradicional influencia franco-belga en el África central.⁵²

La Segunda Guerra (1998-2002) es continuación de la primera, y es debida a que L.-D. Kabila, instalado en la presidencia, no cede a las

⁵¹ En los años previos a esta Primera Guerra, Estados Unidos entregó a Uganda una ayuda económica equivalente a la de los 27 años precedentes, y los actuales estados mayores de Uganda y Ruanda fueron entrenados militarmente en Estados Unidos en el contexto de la Internacional Military Education and Training (IMET). Cf. Garcia Botia, et al. (2004: 11, nota 2); Casòliba y Carrero (2000: 19).

⁵² “A comienzos de 1996, Ronald Brown, secretario de comercio de Estados Unidos, explicaba públicamente aquello que para muchos observadores comenzaba a ser ya una evidencia: “*La era del dominio económico y de la hegemonía comercial de Europa sobre África ha terminado. África nos interesa*”, Casòliba y Carrero (2000: 16). “Por otra parte, Dan Simpson, el embajador norteamericano en Kinshasa, no oculta su intención de cortar las alas a las empresas belgas y francesas implantadas en Zaire”, Misser, F. (26 de abril de 1997). Artículo aparecido en la revista francesa *La Libre Entreprise*. Cf. García Botia, et al. (2004: 15).

presiones de sus antiguos valedores. Según un congolés especialista en el análisis del conflicto, Rigobert Minani:

“La guerra que nos ocupa desde el 2 de agosto de 1998, como la de septiembre de 1996, es el resultado de una vasta coalición de fuerzas. Podemos incluso decir que es la prolongación de las guerras “de los demás” en suelo congolés: de 10 años de guerras en Ruanda, 16 años en Uganda y 8 años en Burundi. Los dos regímenes de Idi Amín y de Mobutu fueron como dos cánceres cuyas metástasis acabaron por contaminar a toda la región. Es el mismo Estado Mayor militar que puso fin al régimen de Idi Amín el que se enroló cuatro años más tarde en la guerra contra Ruanda, luego contra Mobutu. El rechazo de Désiré Kabila de seguir las directivas de sus protectores (*Ruanda, Uganda, Burundi*) fue el origen de la guerra que estalló el 2 de agosto de 1998. [...]

Los padrinos que tiraban de los hilos de la guerra esperaban... que la marcha de Mobutu consagrara la desintegración del Congo y el paso de su parte oriental, bajo influencia anglófona, de Uganda y Ruanda. La resistencia inesperada de Kabila a este imperialismo y la conciencia nacional de que ha dado prueba la población pusieron de nuevo en cuestión todos los planes. El resultado es que, en lugar del establecimiento de un nuevo orden en África central, nos encontramos aquí confrontados a un juego incesante de alianzas oportunistas efímeras.

Es la población la que paga el precio, porque la guerra se nutre de la perversión de la mundialización. La explotación de los recursos del Congo atrae hacia él a una mafia que se ha convertido en apoyo a la guerra”.⁵³

En efecto, las minas del este de la República Democrática del Congo (extractoras especialmente de coltán, diamantes, cobre, cobalto y

⁵³ Minani (2002: 112).

oro)⁵⁴ sólo pueden seguir siendo pilladas en una situación de inestabilidad política. Por ello, los comerciantes de armas y de minerales, coaligados, manipulan a los diversos grupos guerrilleros en la región del lago Kivu y en el Ituri, perpetuando así el conflicto militar y la violencia. Según distintas agencias de la ONU, el drama congolés es la peor crisis humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial.⁵⁵ Dos citas bastan para ilustrar el sufrimiento en dicha región:

“Lo que continúa haciendo sangrar a los corazones sensibles son los actos de barbarie y humillación a los cuales los ocupantes someten al pueblo congolés. Padres y maridos son obligados a mirar cuando hijas y esposas son violadas; la gente es quemada en fosas comunes –a veces todavía vivos. A esta lista, tenemos que añadir las masacres selectivas organizadas contra las élites nativas, la expropiación de la propiedad privada de los ciudadanos y el pillaje sistemático de los recursos congolese”.⁵⁶

“Las violaciones masivas han sido tan violentas, tan sistemáticas, tan habituales en el este del Congo durante los cinco años de guerra que miles de mujeres sufren de fístulas vaginales que les imposibilitan el control de las funciones corporales y les llevan a tener que soportar el ostracismo y la amenaza de problemas crónicos de salud que las debilitan”.⁵⁷

⁵⁴ Cf. Minani (2002: 112-113).

⁵⁵ Cf. Mutikwele (2003: 34).

⁵⁶ Makonero, W. “Background to the Conflict and Instability in the African Great Lake Region”. En: Kadima, D.; Kabemba, C. (eds.) *Whither Regional Peace and Security? The Democratic Republic of Congo after the War*. Pretoria: African Institute of South Africa, 2000, p. 74. Citado en Mutikwele (2003: 35).

⁵⁷ Wax, E. “Thousands in Congo suffer scars of violent wartime rape”, *The Washington Post*, 3 de noviembre de 2003. Citado en Mutikwele (2003: 36).

¿Financiación del conflicto o del desarrollo?

Los vecinos ruandeses, burundeses y ugandeses esgrimen diversas razones para inmiscuirse en la vida de la RDC: principalmente, la persecución de rebeldes de sus países refugiados en el este del Congo que amenazan su seguridad, o la defensa de los derechos de sus inmigrantes –la cuestión banyamulenge– establecidos en la misma zona. Pero los hechos presentados en el apartado 3 dan fuerza a una tercera razón: la explotación ilegal de las riquezas naturales congoleñas.

De hecho, estos intereses económicos salieron a la luz de la comunidad internacional sobre todo a partir de la lucha entre tropas ugandesas y tropas ruandesas en Kisangani en junio de 2000. Dicha refriega evidencia que Uganda y Ruanda no están en la guerra para asegurar sus fronteras ante los ataques de grupos rebeldes, sino principalmente para pillar los recursos de la región. La Resolución 1304 del Consejo de Seguridad de la ONU reconoce claramente estos hechos y designa un grupo de expertos para que examinen la explotación ilegal de recursos en la RDC.

El grupo de expertos presenta un primer informe el 12 de abril de 2001, y un suplemento el 10 de noviembre del mismo año. Dichos informes explican detalladamente los *gobiernos* y las *empresas* implicados en la explotación ilegal.⁵⁸

Los *gobiernos* más directamente implicados en la explotación ilegal son, según los dos informes de la ONU, los de Ruanda, Burundi y Uganda; pero se pone de manifiesto igualmente que el presidente L.-D. Kabila recibió sumas provenientes de empresas mineras para financiar las dos guerras. Concretamente, en la Segunda Guerra, por parte ugandesa están implicados altos cargos, como los generales Salim Saleh y James Kazini, o el hijo mayor del presidente Joveri

⁵⁸ En lo que sigue, citamos un extracto de los dos informes publicado en la revista *Congo-Afrique*: Cf. Congo-Afrique (2002: 87-111).

Musevini. De la parte ruandesa, el ejército regular y diversos cargos políticos del RCD Goma (“Rassemblement Congolais pour la Démocratie Goma”, mezcla de partido político y grupo armado títere de Ruanda) se mezclan en el pillaje, hasta el punto de que la financiación de este partido político pasa a depender principalmente de dichas actividades.⁵⁹ Por ejemplo, el RCD Goma roba entre 1 y 8 millones de dólares en billetes de francos congolese del Banco de Kisangani pocos días después de que dicho banco ha recibido una remesa para pagar a los funcionarios locales.

En el tercer frente, el Movimiento para la Liberación del Congo (MLC) de Jean Pierre Bemba (a veces aliado con los militares ugandeses) se dedica también al pillaje en el Équateur: tanto de café como de dinero de los bancos de la provincia (unos 400.000 dólares en Bumba, unos 500.000 dólares en Lisala y unos 600.000 dólares en Gemena). Se llega al extremo del pillaje de 200 toneladas de café de una empresa de Saolona Bemba, padre del mismo líder Jean Pierre Bemba.

Finalmente, por parte del gobierno de L.-D. Kabila, es de destacar la implicación del ejército de Zimbabwe: éste pasa a controlar, por la intermediación de Billy Rautenbach (zimbabwés blanco vinculado al partido del presidente Robert Mugabe), la presidencia de una importante empresa minera congoleña, Gécamines, después de la visita de L.-D. Kabila a Harare en noviembre de 1998.

La acción de pillaje por parte de gobiernos extranjeros o facciones rebeldes se realiza en connivencia con diversas empresas: bancos, compañías aéreas, empresas mineras de capital europeo, norteamericano o de países africanos cercanos a la RDC. También se mueven en estas aguas revueltas “hombres de negocios”, militares regulares extranjeros, jefes rebeldes no integrados en el nuevo ejército regular congolés o traficantes de armas, que alimentan el conflicto para mantener la explotación ilegal de los recursos.

⁵⁹ Cf. « Additif », n.º 19, de 10 de noviembre, *Congo Afrique* (2002: 96).

El principal perjudicado es la RDC, que acumula deuda externa y se ve privada de recursos financieros necesarios para el desarrollo. El Estado congolés tiene el derecho y la necesidad de recuperar la soberanía sobre sus recursos económicos. Conviene, pues, seguir trabajando para reducir la explotación y exportación ilegal de dichas riquezas.

Pero, al mismo tiempo, es cierto que los conflictos en el este del país se explican en parte a causa de una fuerte relación económica fundamentada en la cercanía geográfica entre dicha zona y los vecinos del este: Ruanda, Uganda y Burundi. Para no romper estos contactos, que pueden ser beneficiosos para la población de ambos lados de la frontera oriental de la RDC, puede ser positiva la integración económica regional y, en concreto, la reactivación de la Comunidad Económica de los Grandes Lagos.⁶⁰ En el sur del país, por otra parte, existen relaciones económicas y comerciales a ampliar con los países de la Southern African Development Community: aquella unión que ayudó en 1998 a Kabila padre a frenar el avance de los ruandeses.

El factor étnico

En el apartado 2 del presente trabajo apuntábamos que en la RDC existen 280 etnias y tribus (muchas de ellas mezcladas en el territorio) y 212 lenguas.⁶¹ La RDC es, pues, un país con una diversidad étnica y lingüística considerable. Y el factor étnico ha aparecido en diversos momentos de la narración del conflicto congolés en el apartado 3: en relación con el caos que frustró la democracia entre 1960 y 1965; con las luchas entre hutus y tutsis ruandeses y burundeses que han llevado la inestabilidad al este de la RDC; con la cuestión banyamulenge referida a los congoleses de origen ruandés establecidos desde hace muchos años en la misma zona conflictiva, o con la violencia en el Ituri (este de la Provincia Oriental, en frontera con Uganda), en que se

⁶⁰ Cf. Obotela (2004: 433).

⁶¹ Cf. Saint Moulin (2003: 111).

enfrentan grupos armados de las etnias hema y lendu. Las etnias se asocian, pues, al conflicto, pero pueden ser igualmente un factor positivo en el desarrollo y la participación política durante la transición.

Las etnias son, en realidad, parcialmente realidades objetivas y parcialmente construcciones sociales. La parte de “objetividad” la confieren una *lengua* y un *parentesco* (origen en un mismo ancestro) comunes. La parte de “construcción social” es definida por el consenso de un grupo étnico en un determinado momento, que se pone de acuerdo en definir zonas de solidaridad interna y de conflicto externo en función de unos objetivos comunes.⁶²

Según el sociólogo congolés Celestin Kabuya Lumuna, la convivencia entre etnias no es habitualmente conflictiva en el orden *social* de la cohabitación ciudadana: no hay problema para los matrimonios mixtos o para los contratos o relaciones privadas.⁶³ El conflicto aparece en el orden de la representación *política*: aquí la tribu reaparece como referente crucial y excluyente para el congolés.⁶⁴ Es decir, en cuanto se anuncian cambios en las condiciones de vida de las personas, y en particular cambios en las condiciones de ejercicio del poder, entonces los ciudadanos “se refugian” en su etnia, que perciben como el grupo social que va a asegurarles, en la nueva situación, “objetivos comunes”: la identidad y la supervivencia material. Pero el refugio en la propia etnia les lleva a menudo a percibir a las otras etnias como enemigas o competidoras.

Este fenómeno está ocurriendo actualmente en la transición congoleña, que obliga al Estado congolés a aprobar una ley de la nacionalidad

⁶² Cf. Saint Moulin (2003: 93-95). El autor señala que, de hecho, también las lenguas son construcciones sociales: se crean a partir de la unificación de diversos dialectos por parte de una autoridad política, y la cuestión del parentesco es igualmente fruto de ciertas convenciones culturales.

⁶³ En las grandes ciudades (el 25% de la población del país vive en ciudades de más de 25.000 habitantes), las diferencias étnicas tienden a difuminarse. Incluso algunos congoleños consideran una ventaja casarse con una pareja de otra etnia. Cf. Saint Moulin (2003: 99).

⁶⁴ La tesis es del sociólogo Célestin Kabuya Lumuna. Cf. Malenge, J. B. (2004: 25).

(con repercusiones sobre la propiedad de tierras),⁶⁵ a establecer circunscripciones electorales o divisiones territoriales multiétnicas (es imposible realizar una división territorial de base étnica)⁶⁶ y a hacer un censo electoral. Pasa, además, que a veces los líderes políticos fomentan esta confrontación interétnica para perseguir intereses particulares: unos intereses que ellos presentan como objetivos comunes de la tribu o de la etnia. En opinión del mismo Kabuya Lumuna:

“¡Mi verdadero miedo es el de la falsa representación de los intereses, y de la mentira ideológica que consiste en hacer creer que la buena posición de algunos hermanos de tribu da ventaja para el desarrollo de todo el territorio tribal y para el bienestar de todos los hermanos de tribu! ¡Esta mentira ideológica me exaspera porque mantiene el oscurantismo y las semillas de los conflictos!”⁶⁷

Parece, pues, que los problemas aparecen en cuanto hay que “objetivar” a través del derecho (pactos escritos) relaciones que habitualmente son fruto del diálogo oral. Ahí el individuo “cierra filas” en torno a la tribu o la etnia, percibiendo como enemigas a las otras tribus o etnias. Así, las personas se convierten en víctimas de los

⁶⁵ La nacionalidad ha sido basada en la pertenencia a un grupo étnico o “nación sociológica” que estuviera asentada en el territorio de la actual RDC antes de la colonización (1885): la prueba histórica es difícil de realizar. Uno de los conflictos latentes que dificulta la definición de la nacionalidad es la “cuestión banyamulenge”: si son o no congolese los ruandófonos establecidos en el este del país en la primera mitad del siglo XX. Cf. Tombo, P. “Loi et nationalité congolaise”, *Renâitre*, n.º 11, 15 de junio de 2004, 14-15; Mpinga, P. “En attendant la nouvelle loi...”, *Renâitre*, n.º 11, 15 de junio de 2004, 15-16. El problema es común a otros países de África Occidental: “Antes de las independencias e incluso después de ellas, las múltiples etnias han vivido a menudo más o menos en la armonía sin centrar su debate públicamente en el problema de la pertenencia nacional. Hoy, con el multipartidismo, la nacionalidad se encuentra justificada por leyes en muchos países de África Occidental creando incluso impedimentos a una unidad verdadera de los ciudadanos”. Cf. Loua (2003: 361).

⁶⁶ De hecho, más de la mitad de la población pertenece a grupos demasiado pequeños para tener una unidad administrativa propia, y además todas las etnias tienen enclaves y zonas de cohabitación con otras etnias. El Estado congolés es hoy, aún más que sus 11 provincias, multiétnico. Cf. Saint Moulin (2003: 126).

⁶⁷ Malenge (2004: 25).

líderes que se arrogan una representación colectiva, gestionada a menudo a favor de intereses particulares. Dichos intereses pueden ser políticos o bien económicos: es el caso de las empresas que pugnan por seguir pillando recursos en la región del Kivu o en el Ituri, y que fomentan la inestabilidad enfrentando a diversos grupos étnicos que no habían tenido unas relaciones tan conflictivas como hasta ahora.

Sin embargo, las etnias pueden ser un factor positivo en la compleja transición congoleña hacia la democracia. Efectivamente, en primer lugar, el conflicto territorial y étnico en el este de la RDC ha tenido como efecto la emergencia o el reforzamiento de una conciencia nacional congoleña: ante la ocupación de ruandeses, ugandeses y burundeses, y ante las luchas entre grupos armados que todavía continúan, parece que la población del este del país ha reiterado su voluntad de pertenecer a la República Democrática del Congo.⁶⁸ Y, en segundo lugar, las diferencias étnicas pueden ser fuente de desarrollo y de participación democrática si se articula adecuadamente la Administración del Estado con la organización sociopolítica de base étnica o tribal. Según Kabuya Lumuna, la clave no consiste en intentar suprimir o anular el poder tribal⁶⁹ sino en “gestionar la tribu”: conceder estatuto jurídico a pequeñas unidades tribales de unas 500 personas, y darles así instrumentos políticos y económicos para el desarrollo “desde abajo”, para conducirla, “a la vez, a una revolución sobre ella misma y a la apertura a las otras tribus”.

⁶⁸ “La resistencia inesperada de Kabila a este imperialismo [ruandés] y la conciencia nacional de que ha dado prueba la población pusieron en cuestión todos los planes [de anexión del este a Ruanda y Uganda]”, Minani (2002: 112). Cf. Saint Moulin (2003: 93).

⁶⁹ “La dialéctica entre el Estado moderno y las tribus conquistadas por este Estado acompaña todavía las cuestiones ligadas a la organización y el funcionamiento del Estado moderno. Se trata de una querrela fundacional, y no es una especificidad congoleña. Es universal”. Malenge (2004: 24).

El papel de la comunidad internacional

Muchos congolese no alcanzan a comprender la pasividad con que se ha comportado la comunidad internacional ante una catástrofe de esta dimensión. Entre otras explicaciones, destaca la mala conciencia de la comunidad internacional por su inactividad durante el genocidio de tutsis a manos de hutus en 1994 en Ruanda... que ha sido la coartada para dar carta blanca a la Ruanda del tutsi Kagame y a la Uganda de Musevini en sus proyectos igualmente criminales. Dichos políticos se han dedicado, pues, a masacrar a la población congolese y robar sus recursos naturales con la excusa de que perseguían a los hutus ruandeses refugiados en la RDC. La cobertura diplomática es garantizada, según Joan Carrero, por el gobierno de los Estados Unidos, el gran aliado del “Estado Mayor tutsi” de Musevini y Kagame.⁷⁰ En cualquier caso, el pillaje de recursos naturales implica también a empresas de capital europeo, norteamericano o africano que pueden presionar a sus gobiernos para echar tierra sobre estas masacres.⁷¹

Esta influencia empresarial en la política explica en parte *la posición de los Estados Unidos* en relación con la región de los Grandes Lagos. Efectivamente, tras el fin de la guerra fría, la corrupción del régimen de Mobutu y la existencia de riquezas naturales, impulsa a los Estados Unidos a interesarse activamente por la región y, por ello, a cambiar

⁷⁰ Cf. Mutikwele (2003: 34); Cf. Carrero, Joan “En el nombre de los derechos humanos, una sangrienta neocolonización”. En: García Botia, et al. (2004: 12). Según Joan Carrero, el Frente Patriótico Ruandés de Kagame está realizando una lenta eliminación de hutus con la connivencia de los Estados Unidos y con una campaña internacional de propaganda que culpabiliza a los hutus. “Hace más de dos décadas que no se ha logrado convertir en “salvadores” a Pinochet o Videla, a pesar de las grandes campañas propagandísticas que se llevaron a cabo. Ahora sí se ha conseguido presentar a genocidas como Kagame, el actual hombre fuerte de Ruanda, como los nuevos y dinámicos líderes de una nueva África”. *Op. cit.*, 12.

⁷¹ “... la política de explotación de las multinacionales guía de vez en cuando la de los Estados que las protegen y explica que la comunidad internacional haya cerrado los ojos en 1998 y continúe cerrándolos ante la violación de la integridad territorial de la RDC y de su soberanía nacional, aunque estén protegidas por la Carta de las Naciones Unidas y por la de la Organización de la Unidad Africana”. Minani (2002: 113).

de aliados. Joveri Museveni (ugandés) y Paul Kagame (ruandés tutsi refugiado en Uganda) son formados en Estados Unidos y son apoyados militarmente para que tomen el poder en Uganda y Ruanda primero; en la RDC después, bajo el liderazgo “visible” de L.-D. Kabila.⁷² Los beneficios económicos para empresas norteamericanas llegan ya durante la Primera Guerra del Congo (1996-1997): empresas mineras como Barrick Gold (en la que participan George Bush padre y Brian Mulroney, ex primer ministro canadiense) reciben concesiones de Kabila, mientras éste avanza hacia Kinshasa para derrotar a Mobutu.⁷³

Sin embargo, tras la desaparición de Kabila padre (una desaparición a la que probablemente contribuyeron los propios Estados Unidos), la cobertura estadounidense a Museveni y Kagame se hace más matizada. Así, después de la visita de Joseph Kabila al Congreso norteamericano al principio de su mandato, el representante norteamericano en el Consejo de Seguridad de la ONU de 7 de febrero de 2001 amonesta abiertamente a Kagame por las violaciones de los derechos humanos en las zonas de ocupación ruandesa.⁷⁴ Empieza entonces una actitud oscilante de la diplomacia norteamericana en relación con la integridad territorial de la RDC y las violaciones de derechos humanos en el este del país. Las causas de dichas oscilaciones son explicables probablemente en relación con los cambiantes equilibrios que determinan la formación de la política exterior de los Estados Unidos. Lo que parece claro, en todo caso, es que cuando los Estados Unidos han aflojado la presión sobre Ruanda en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, entonces Ruanda ha tomado iniciativas para intentar consolidar su soberanía sobre el este de la RDC.⁷⁵

⁷² Cf. Casòliva y Carrero (2000: 17-20).

⁷³ “La rébellion du Kivu risque d’accélérer l’éclatement du Zaïre”, *Le Monde*, 27 de noviembre de 1997, p. 2. Citado en Casòliva y Carrero (2000: 21).

⁷⁴ Cf. Beckmans (2001: 249).

⁷⁵ Por ejemplo, cuando, el 30 de agosto de 2001, Cameron Hume, representante estadounidense en el Consejo de Seguridad de la ONU, relajó la condena a Ruanda, sus declaraciones fueron seguidas por una sucesión de acciones del RCD Goma, que persistió en su negativa a retirarse de Kisangani; convocó un “dialogue interkivutien” para reforzar la legitimidad de la anexión de los territorios al este de Kivu con los del oeste (Ruanda), y probablemente instigó la aparición

Dentro de *la Unión Europea*, destacan el papel de Francia y Bélgica. Francia, que desistió en 1994 en su intento de frenar la influencia norteamericana sobre Ruanda y Burundi, apoyó a Joseph Kabila en su llegada al poder. Y Bélgica, que también apoyó a Kabila hijo, trabajó activamente durante la Segunda Guerra para que la oposición no armada tuviera cabida dentro de las instituciones de la transición. Por otra parte, cuando la paz comenzaba a establecerse en la RDC, representantes de la Unión Europea viajaron al país y reiniciaron la ayuda exterior para la reconstrucción de las infraestructuras, el fortalecimiento de las instituciones y la desmovilización de guerrillas.

La posición de Naciones Unidas nos ha parecido firme en relación con el mantenimiento de la integridad territorial de la RDC... aunque no siempre la ONU puede actuar de forma independiente o en contradicción con el gobierno de los Estados Unidos. Con todo, tal como hemos narrado más arriba, pocos días después de la llegada de Joseph Kabila al poder, Kofi Annan recibe al presidente congoleño en Nueva York. Poco a poco, las resoluciones del Consejo de Seguridad van siendo firmes para obligar a las partes enfrentadas a cumplir los Acuerdos de Lusaka. Especialmente, después de los enfrentamientos entre tropas ugandesas y ruandesas en Kisangani en junio de 2000, la resolución 1304, de 16 de junio de 2000, identifica a Ruanda y Uganda como partes enfrentadas, y pide la colaboración activa con el *grupo de expertos* comisionados por la misma ONU que investigará el pillaje de recursos.⁷⁶ Los dos informes resultantes de dicha investigación, a los que nos hemos referido más arriba, suponen un avance en la consolidación de la paz y un retroceso en la estrategia ruandesa de desestabilización del este de la RDC y de continuación del pillaje.

En consonancia con la estrategia de la ONU, la MONUC trabaja firmemente por el restablecimiento de la paz. Sin embargo, la actitud

en la BBC de un programa en que se defendía la división de la RDC. Cf. Beeckmans (2001: 573, 635-636); Beeckmans (2002: 62).

⁷⁶ Cf. ONU (2000a) preámbulo y párrafos 2, 3 y 4.

de posible complicidad de la MONUC con el RCD Goma y Ruanda fue fuertemente criticada por importantes ONG del este del país... en unos momentos (año 2003) en que el mando de la MONUC estaba en manos de estadounidense William Swing.⁷⁷

Por otra parte, las instituciones financieras internacionales dependientes de Naciones Unidas (el FMI y el Banco Mundial) han devuelto a Joseph Kabila su visita de febrero de 2001, visitando la RDC y aplicando a la vez las fórmulas de ajuste económico y las ayudas financieras habituales. En particular, han aplicado al país la iniciativa HIPC (*highly indebted poor countries*), que ha reducido sustancialmente el servicio de su deuda externa.⁷⁸ Sin embargo, las políticas estrictas de contención del gasto y de la inflación han llevado a la pérdida de poder adquisitivo de una gran parte de la población congoleña, lo cual ha dificultado la paz social necesaria para la transición.

Finalmente, el papel del Comité Internacional de Apoyo a la Transición (CIAT) está siendo también significativo en el avance de la transición. Establecido en el Acuerdo Global e Inclusivo (AGI) de 2002, este Comité, formado por los embajadores en Kinshasa de los principales países desarrollados, está urgiendo de forma reiterada el avance de la democracia y la convocatoria de elecciones.

En este sentido, el avance de la transición depende, en parte, de la presión que ejerzan, sobre la clase política que se está instalando en el poder, *la comunidad internacional y las diversas organizaciones de la Sociedad Civil* (confesiones religiosas, medios de comunicación, organizaciones de derechos humanos, etc.). Y es que los políticos que gobiernan este proceso han dado signos, en los últimos meses, de

⁷⁷ Cf. García Botia, et al. (2004: 11).

⁷⁸ Para una descripción de la estrategia y las acciones concretas del FMI y el Banco Mundial en la crisis de la RDC, cf. FMI (2005).

querer frenarlo, porque unas elecciones libres podrían apearles del poder.⁷⁹

Y, finalmente, el tránsito de una economía de guerra a la paz es lento, y una tentación de la comunidad internacional es abandonar la ayuda una vez se ha firmado el acuerdo de paz. Sin embargo, la ayuda económica de dicha comunidad no puede reducirse de repente: el FMI señala que “... para consolidar la paz y evitar que resurja el conflicto, es necesaria una asistencia apropiada y prolongada”.⁸⁰

Conclusiones

En conclusión, el camino *de la guerra a la democracia* en la RDC se presenta, pues, como sumamente delicado, debido a la gran cantidad de factores (políticos, económicos y culturales) que deben cambiar.

Tras la exposición de una geografía y una economía determinantes, y tras una breve revisión de su historia y su conflicto, hemos señalado algunos de los factores relevantes para comprenderlo. Al hilo de estos factores, hemos osado sugerir algunas líneas de acción para que la dignidad de todos los congolese sea efectivamente respetada en el país.

Sin embargo, la intención de nuestro trabajo ha sido, por encima de todo, presentar con objetividad y profunda simpatía la situación de este inmenso y bello país: a fin de que el interés sobre la República Democrática del Congo crezca y fomente la solidaridad de todos.

⁷⁹ “Sólo la movilización popular y la comunidad internacional podrían constituir un obstáculo a sus [las de los políticos actuales] maniobras dilatorias”. Obotela (2004: 378).

⁸⁰ FMI (2005: 60).

Bibliografía

Aldekoa, X. (2005) “El drama interminable del antiguo Zaire”, *La Vanguardia*, 3 de marzo de 2005.

Beeckmans, R. (2001) “Afrique-Actualités”, *Congo Afrique*. Kinshasa: CEPAS.

Beeckmans, R. (2002) “Afrique-Actualités, 1”, *Congo Afrique*. Kinshasa: CEPAS.

Casòliva, J.; Carrero, J. (2000) “África de los Grandes Lagos”, *Quaderns de Cristianisme i Justícia*, núm. 95. Barcelona, enero.

CIA (2004) “The World Factbook 2004”. <www.cia.gov/cia/publications/factbook/geos>.

Coello (2005) “Escándalo en la misión”, *El País Semanal*, 24 de abril de 2005, p. 26 y ss.

Congo-Afrique (2002) “Rapport du Groupe d’Experts mandatés par l’ONU pour enquêter sur l’exploitation illégale des ressources naturelles et autres richesses de la République Démocratique du Congo”. Extractos de los informes de la ONU de abril y noviembre de 2001, pp. 87-111.

Cortés, J. L. (2002) “Adenda (1965-2002). La República Democrática del Congo”, en: Forbath (2002), pp. 440-478.

FMI (2005) “La República Democrática del Congo: Enseñanzas de la guerra”, *Boletín del FMI*, 14 de marzo de 2005, pp. 60-62.

Forbath, P. (2002) *El río Congo. Descubrimiento, exploración y explotación del río más dramático de la Tierra*. Madrid-México DF:

Turner; Fondo de Cultura Económica. (Edición inglesa original: Harper and Row, 1977).

García Botia, J., et al. (2004) *El genocidio del que no se habla. Guerra en la República Democrática del Congo*. Albacete: Federación de Comités de Solidaridad con el África Negra; Asociación Cultural Veredas.

Hammond Inc. (1988) *Hammond Ambassador World Atlas*. Nueva Jersey.

Hochschild, A. (2002) *El fantasma del rey Leopoldo. Codicia, terror y heroísmo en el África colonial*. Barcelona: Península.

Lobo, R. (2005) “Nueve muertes olvidadas en África” *El País*, 24 de abril de 2005, p. 9.

Loua, P. “La nationalité: quel fondement?”, *Congo Afrique*, 360-364. Kinshasa: CEPAS.

Mahano Ge Mahano (2005) “Congo: llum al final del túnel”. Conferencia. Barcelona, Cristianisme i Justícia, 2 de junio de 2005.

Malenge, J. B. (2004) “Célestin Kabuya Lumuna: « Il faut gérer la tribu » », *Renaître*, n.º 11 (15 de junio de 2004), pp. 24-25.

Mark Roth, H. (1978) “Historical Setting”. En: American University Zaïre. *A Country Study*. Washington DC, American University.

Médecins sans Frontières (2002) *RD Congo. Silence, on meurt*. París: L’Harmattan. (Témoignages)

Minani, R. (2002) “Les Accords de Lusaka et leurs implications”, *Congo-Afrique*, 112-113.

Mutikwele, J. (2003) “Comfort, Comfort My People. A Theology of Forgiveness and Reconciliation in the context of the Democratic Republic of Congo. A Case Study”. Boston: Weston Jesuit School of Theology, mayo. (Tesis)

Obotela, N. (2003) “Afrique-Actualités”, *Congo Afrique*. Kinshasa: CEPAS.

Obotela, N. (2004) “Afrique-Actualités”, *Congo Afrique*. Kinshasa: CEPAS.

ONU (1999a) Resolución 1234, de 9 de abril de 1999. S/RES/1234 (1999). <www.un.org/spanish/documents/scres.htm> (11 de febrero de 2005).

ONU (1999b) Resolución 1258, de 6 de agosto de 1999. S/RES/1258 (1999). <www.un.org/spanish/documents/scres.htm> (11 de febrero de 2005).

ONU (1999c) Resolución 1273, de 5 de noviembre de 1999. S/RES/1273 (1999). <www.un.org/spanish/documents/scres.htm> (11 de febrero de 2005).

ONU (1999d) Resolución 1279, de 30 de noviembre de 1999. S/RES/1279 (1999). <www.un.org/spanish/documents/scres.htm> (11 de febrero de 2005).

ONU (2000a) Resolución 1304, de 16 de junio de 2000. S/RES/1304 (2000). <www.un.org/spanish/documents/scres.htm> (11 de febrero de 2005).

ONU (2000b) Resolución 1316, de 23 de agosto de 2000. S/RES/1316 (2000). <www.un.org/spanish/documents/scres.htm> (11 de febrero de 2005).

ONU (2001) Resolución 1376, de 9 de noviembre de 2001. S/RES/1376 (2001). <www.un.org/spanish/documents/scres.htm> (11 de febrero de 2005).

PNUD (2001) *République Démocratique du Congo (RDC) Rapport National sur le Développement Humain 2000*. Kinshasa: Imprimerie Saint Paul.

Saint Moulin, L. (2003) “Conscience nationale et identités ethniques”, *Congo Afrique*, 93-128.

Saint Moulin, L. (2005) “La réalité démographique du Congo post-conflit”. En: Hanf, T.; Schlee, B. (ed.) *La République Démocratique du Congo: situation d'un état post-conflit* Byblos. UNESCO.

UNDP (2004) *Human Development Report 2004*. <<http://hdr.undp.org/reports/global/2004>> (15 de febrero de 2005).